

# El futuro de la teoría: un manifesto metamodernista

---

Jason Ānanda Josephson Storm

# Prefacio a la Edición Española

Una generación de teóricos nos dijo que la modernidad había terminado, que el autor estaba muerto, que el arte estaba arruinado, que la verdad había caducado, que la filosofía había concluido, que la novela estaba obsoleta, y que incluso el rock-and-roll se suponía que había seguido a Dios hacia el olvido. Con quizás mayor astucia, varios teóricos cuestionaron la unidad de los conceptos y las categorías maestras académicas –religión, arte, ciencia, entre otras– cayeron en decadencia y muchas de las disciplinas con ellas retrocedieron hacia la compartimentación y los silos intelectuales. Más tarde, con una soberbia creciente, los teóricos declararon el fin de la narrativa, el fin de la historia, el fin de la ideología, e incluso el fin del capitalismo.

Y sin embargo, estaban equivocados. Todos ellos han vivido mucho después de su supuesto fallecimiento.

Vivimos después de un apocalipsis. (Si no, muchos apocalipsis...).

Sin embargo, todavía vivimos a la sombra de los conflictos ideológicos de la generación anterior. Derrida era mayor que Elvis. La arquitectura y la literatura posmodernas han pasado de moda como los pantalones de campana, pero nuestras formas dominantes de teoría todavía están atrapadas en necios rechazos de escepticismo que nunca se molestaron en comprender. Al no comprender la naturaleza de las críticas, la mayoría de los teóricos están atrapados en las viejas trincheras, re-luchando las viejas batallas en lugar de avanzar. Los posmodernistas y positivistas originales están muertos hace tiempo, pero en muchos sectores de la academia todavía estamos flagelando sus cadáveres.

Urge una nueva filosofía. Urge una nueva gran teoría capaz de tomar las calles. Urge una filosofía que sea más que mera objetividad de golpes en la mesa o juegos de palabras políticamente motivados. La mayor parte de lo que llamamos teoría es simplemente ventriloquia y argumento de autoridad. Los teóricos identifican un problema y luego ensamblan un conjunto de grandes nombres y con más o menos fidelidad a sus proyectos usamos su autoridad para gestar una conclusión.

Pasamos nuestro tiempo imaginando qué podrían haber pensado Unamuno o Descartes sobre el cambio climático o metafísica social. Pero excepto para avanzar en carreras académicas individuales, el conocimiento resultante es mayormente insignificante.

Urgen teorías y métodos que realmente sean generativos de nuevo conocimiento y nuevas formaciones políticas. El objetivo no es retroceder a algunos días imaginados, sino trazar un nuevo camino hacia el futuro. Urge trabajar juntos hacia la Felicidad Revolucionaria y el florecimiento multiespecie.

\*

Este es un manifiesto para una nueva filosofía. Llama a un nuevo futuro para la teoría. A diferencia de muchos de mis compañeros metamodernistas, no pretendo describir un *zeitgeist* o paradigma, sino provocar una revolución.

Quiero reconocer desde el principio que debería haber algo automáticamente sospechoso acerca del manifiesto filosófico como género. Esto se debe a que los primeros manifiestos eran proclamaciones políticas que hacían “manifiesta” la voluntad de un soberano. Cuando surgieron los manifiestos socialistas, invirtieron este género y lo transformaron en un llamado al cambio revolucionario en nombre de las masas en lugar del gobernante existente. Los futuristas italianos usurparon el lenguaje del radicalismo político para llamar a una “revuelta” poética contra el *status quo* artístico, lanzando así lo que se convirtió en el manifiesto artístico. Así, el manifiesto de los artistas surgió desplazando las motivaciones políticas a un ámbito estético mientras se mantenía el gesto hacia el radicalismo.

Mi punto es que, típicamente, los manifiestos son declaraciones de intención normativa enmarcadas en términos revolucionarios. No son usualmente argumentos razonados para posiciones filosóficas particulares, sino declaraciones de cómo son las cosas o cómo deberían ser. Así, el propio género del manifiesto tiende a alejar a los autores de la evidencia, el argumento lógico o la exposición compleja. Sin embargo, eso es lo que encontrarás aquí. Entre los párrafos anteriores y el capítulo final, hallarás una obra filosófica que intenta abordar problemas

teóricos serios y rastrear sus implicaciones. Dadas las limitaciones del género, la mayor parte de la obra debe leerse como un meta-manifiesto filosófico sincero-irónico.

Todo lo demás podría ser leído como el espacio entre paréntesis. Dentro de estos, los lectores también encontrarán una filosofía sistemática para una generación que fue enseñada a desconfiar de los sistemas, incluso mientras las filosofías no sistemáticas e ideologías contradictorias colonizaban el mundo y devastaban el planeta. Lo que sigue es un intento de ser coherente, porque las ideas sobre el lenguaje, la sociedad, el significado y la ética se entrelazan, queramos o no. Necesariamente, el Metamodernismo no es un sistema totalizante o completo, sino uno fundado en su propia falibilidad. Aspira a ser reflexivo, generativo, a ser una teoría que marque una diferencia en la práctica y que presente sus argumentos en un lenguaje lo más claro posible con un mínimo de chorradas.

Afortunadamente, tienes ante ti una traducción maravillosamente hábil de Matheus Calderón y como guía, un prefacio animado por el incomparable Juan Ignacio Iturraspe Staps. Estoy agradecido con ambos, así como con Joaquim Feijóo Pérez, Luis Rodríguez Plaza y Mutatis Mutandis más ampliamente. Me siento profundamente honrado de que mi humilde manifiesto sea traducido al español. He estado encantado por la estimulante recepción de filósofos y artistas de habla hispana, incluidos Ernesto Castro, Alejandro Ferrer, Luis Giner López, Miquel Seguró Mendlewicz y Luis González Mérida, así como la Comunidad Bonóbica de México. Al discutir la traducción al español, me he beneficiado de los comentarios de Margarita Borja Salazar y Martin Becker. Mi abuela, quien primero me enseñó español, estaría especialmente orgullosa de ver esta obra en este idioma si aún estuviera con nosotros.

Esta traducción también es importante para mí como un gesto contra el imperialismo lingüístico inglés. Por razones de espacio y proximidad, me he centrado en los *impasses* prominentes en la academia angloparlante. Reconozco que esta es una perspectiva situada, y aspiro a provincializarme. Pero el problema no es solo mío. El último medio

siglo ha visto el ascenso del inglés como lengua académica global. Más del 80 por ciento de la erudición internacional de hoy se publica en inglés. Las revistas y editoriales en inglés dominan las citas y los rankings, obligando a los académicos a traducir su trabajo al inglés para ser leídos. Incluso cuando se escribe en otros idiomas, la teoría global a menudo se filtra a través de lentes angloparlantes. Así, veo esta traducción al español como un golpe contra esta hegemonía. Quizás, querido lector, descubras algo que ningún académico angloparlante puede. El Metamodernismo espera a sus portadores de la antorcha españoles.

Finalmente, un último punto sobre la traducción. Una de las principales aspiraciones del libro es presentar una nueva ontología social o teoría de la sociedad en términos de “social kinds”. A lo largo del texto, se utiliza “tipos sociales” para traducirlo. Sin embargo, no estoy discutiendo tipos sociales, sino que estoy basándome en la noción de “clase natural” en la filosofía de la ciencia. (“Clase social” sería quizás una mejor traducción si no fuera por su significado en el marxismo). Además, para evitar un malentendido, no estoy contrastando las “social kinds” y las “natural kinds,” sino que estoy cuestionando la idea de que lo social y lo natural sean opuestos.

Dicho de otra manera, el “social kind” es una abreviatura de “agrupación socialmente construida”. No son sociales en contraste con los tipos culturales, naturales, políticos, artefactos, económicos o simbólicos. Social Kinds se refiere a cualquier tipo de regularidad o conjunto de propiedades compartidas producidas intencionalmente o no por la construcción social. Además, sostiene que no sólo los humanos, sino también otros animales sociales producen tales agrupaciones.

Sigue leyendo. El futuro es ahora.

Jason Ānanda Josephson Storm,  
Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos, 2024